ENTREMES.

DEL LOCO CASCABELERO.

Personas que hablan en él.

Un Estudiante. *Benito, Loco.*
Pachique. *Jorgilla.*

Salen Pachique, y Benito: Benito puestas las manos en la cabeza, y ridiculamente vestido, y Pachique tambien, ò de qualquier modo.

Ben. AY, ay, qué ruido es este,
que tengo en mi tronera?
Ay, ay, ay.

Da bueltas al rededor.

Pach. Aguarda, espera.
Ben. Qué he de esperar? Ay, ay, ay,
mi mollera.

Pues-

Puestas las manos en la cabeza.

Ay, qué ruído es este, que aqui siento?
Esto es morir, Benito, este tormento
todo el dia, y la noche este zumbido,
me tiene la cabeza sin sentido.
Pach. Sin duda, que está loco, *ap.*
ò si no lo está, le falta poco;
porque es el Benitillo tan pesado,
que si dá en decir, que se ha enlocado,
se ha de salir con ello el mentecato,
pero no le saldrá, no, mui barato.
Ben. Ay, cabeza; ay sesos; ay, mondongo,
ay, sesos; ay, barriga; ay, mi dimoño.

Vá tentandose la cabeza, barriga, y lo demás, como lo vá pronunciando.

Por aqui se menea,
por aqui el Cascabel se zarandea.

Tientaseya la cabeza, ya la barriga.

Aqui está, ya le cojo, yá se para,
ya

ya no suena, ya suena, y se dispára:
Cascabel del Demonio, no me mates,
y no diré con eso disparates.

Pach. Dime, qué es lo que tienes, mi Benito?
Cuentame de una vez lo que te pasa,
qué Cascabel es ese en Villa-Rasa?

Ben. Es, Pachique, mi mal (estame atento)
no le dé Dios à nadie, ni à un jumento,
como tú, que pareces gran pollino,
y las señales tienes de frontino,
un Cascabel que tengo en la cabeza.

Pach. Por cierto es sazonada aquesta pieza!

Ben. El dicho Cascabel hecho campana
anda en mi cabezita de avellana,
tocando en mi cabeza cada instante,
sin dexarme dormir, ni aun un instante:
si cómo, se menea;
si duermo, el cascabel se zarandea;
si me muevo, respinga, como un diabro;
si me acuesto, me mata por San Pabro,

me

me atolondra, me quiebra la cabeza,
y el Cascabel me juega aquesta pieza.
Este es el mal que tengo, mi Pachique,
este es el Cascabel de mi bolitre,
este es el Cascabel cascabeleado,
tocado en mi sesera, y retocado,
siempre me suena, toca, y me retoca,
y mi buena cabeza la hace loca.
Esta, Pachique amigo, es mi dolencia,
mira si tengo poca penitencia.
Pach. Y qué quieres? pues no te han curado?
Ben. Sí, pero ninguno, amigo, ha hallado
remedio à aquesta pena,
que me trae la mollera tal, que buena.
Pach. Quieres que yo te cure, mentecato?
Ben. Y sabrás tú curarme, maragato
Pach. He curado yo à muchos Cascabeles,
con correas, con palos, y cordeles.
A dónde el Cascabel ahora suena,
y verás tú, que cura hago tan buena?
Ben.

Ben. A qui suena, aqui está: no le has
oído?
aqui está el picarillo haciendo ruido.

Tientase un lado de la cabeza, y aprietase la cabeza con la mano, como que tiene Cascabel debaxo.

Aqui está, juro à Dios, tientale, tienta
donde tengo la mano, tienta, tienta.

Tientale Pachique la cabeza por donde él tiene la mano puesta, y le repela los cabellos, y le saca algunos en las manos.

Ben. Ay, ay, eso es curarme,
ò no dar con la cura, y repelarme?
Pach. Esto es dár con la cura,
y querer ya quitarte la locura.
Ben. Parece usted Doctor de chicharrones,
que viene usted curando à repelones.
Pach. Pues cómo ha de salir ese enemigo?
Ben. Mal Doctor hace usted, y mal amigo.

Pach.

Pach. Pues si es locura aqueso que tú dices,
que eso es hablar al son de tus narices,
si no hai tal Cascabel, ni le he encontrado.

Ben. Pues por qué usted asi me ha repelado?

Pach. Porque usted me decia que sonaba.

Ben. Y por eso usted me repelaba?
oiga, qué buen Doctor! qué bien mandado!
vaya à curar su mula el mui menguado.

Pach. Pues yá à Dios, ya me voi, Cascabelillo. *Vase.*

Ben. Con el Diabro no hai burlas, Doctorcillo.

Vase Pachique, y él se queda dando bueltas por el teatro al rededor, puestas las manos en la cabeza, como al principio.

Ben. Desdichado de mí! ay, ay mi cabeza,
ya no puedo sufrir esta fiereza,

es-

este dolor, este sonido terco:
como si fuera mi testuz de puerco,
asi me gruñe, y suena: hai tal porfia!
aqui lo sentí ahora, por vida mia.

Tentandose la cabeza.

Pero ya se mudó, aqui se ha pasado:
se habrá visto Cascabel mas desaho-
gado?

Menea la cabeza.

Dexame ahora dormir un poquito,
estate ahora quieto un ratico.

Menea la cabeza.

Pero suena que rabia, voto à Pristo,
que otro como éste, yo nunca le he
visto.

Menea la cabeza tentandosela.

Ay, ay mi cabezita,
qué bonita, si no fuera loquita;

y si no fuera vana, y embustera,
qué le faltaba ahora à mi tornera?
Ay, ay, ay, à buscar el Doctorcillo

Menea la cabeza, y tientasela como al principio.

me voi à que me sangre del colmillo,
que es un Doctor valiente,
y curará mi achaque por el diente.
Ahora se vá.

Salen el Estudiante, y Jorgilla.

Est. Jorgilla de mis ollos, mas hermosa
que una sarten con tizne, y mui mohosa,
mas bella, y peregrina,
que una solera hermosa de cocina,
cuyo coturno, digo mal zancajo,
puede tener envidia à tu estropajo;
es la tizne que tizna, tizne sella
estampando los cinco chicharrones,
de Etiopia tus dedos gigantones,
donde pones la mano, mi fregona,
parece, en lo que friega, de gorrona,

y el estropajo en ella, y la aljofifa
es mi contra lujuria, y me engañifa.
Lagañosa te llama aquesta Villa,
puerca, fea, mocosa, langarilla:
à aqueste sitio salgo enamorado;
pero huyendo siempre del pecado,
à verte, y à servirte, mi jorjuela,
escándalo felíz del Aldehuela,
no me tentará el diabro con la chicha,
que eres mui gorda tú para salchicha.

Jorg. Estudiante Juan Droga el embustero,
todo embustes, y poco de dinero,
mui vano, mui ufano, y presumido,
y nunca sabe nada, ni ha sabido
mas que picardías, y trapazas,
y pára engañar buscas mil trazas,
tú, que has engañado al Pastelero;
de tí se ha querellado un Turronero;
la Buñolera, dices le has llevado
los buñuelos, y no los has pagado;
en el juego de naipes has perdido,
y tampoco pagarlos has podido;
porque es tu mayorazgo tan copioso,
que anda tu mano à roso, y à belloso
pescando, pescadora de tu casa;

y tanto como coge, tanto arrasa:
yo, que ya te conozco, faramalla,
embustero de porte, y tal canalla,
huigo de tus traiciones, y tus tretas,
que si tú tienes maulas, yo mauletas;
y porque ya te tengo bien mirado,
no tienes mas que hablar de enamorado:
que si soi fregona, tú picaño,
y no quiero Estudiante tan tacaño,
tan gallego, tan feo, y miserable,
tan droguero, tan seco, y espantable,
esqueleto empinado en huesos secos,
entaranticulados, y tan entecos,
con esas largas piernas caravinas,
solo buenas para sacar espinas.

Est. Oyeme, fregratriz, dueño del alma;
no quieres de tu amor darme la palma?

Jor. Los Dátiles no doi, porque eso es malo;
mas no te negaré yo el tronco, y palo.

Est. Ay Daphne esquiva, lagañosa mia.

Jor. Ay chusco pelandusco, Juan Bocina.

Est. A Dios Mari-estropajo, y aljofifa.

Jor. A Dios Juan trampa, embuste, y
engañifa.
A Dios, hijo de aquella gran persona.
Est. Quién es esa persona, Mari-andrajo?
Jor. Una, que resvaló en cierto trabajo,
y de aquella ruin, y tal caída
resultó un Estudiante mi homicida.
Est. Y tú, dime honrada como el cuco,
quál fué tu madre, dime, putativa?
Jor. No gastemos en esto mas saliva.
Est. Vamonos, estropajo,
no gastemos en esto salivajo.

Vanse, y vuelven à salir Pachique, y Benito, el Loco en la misma forma que al principio.

Ben. Pachique, Pachiquillo,
qué será esto de este Cascabelillo?
él no quiere dexarme: ay, como
suena!
ay, qué aturdida tiene ya mi truena!
Qué no sabrás tú, dime, algun remedio,
para sacarle fuera algun buen medio?
Pach. Mira, Benito, aqui hai un Estudiante
mas sabido que el diabro, y mas hablante,

es

es magico, hechicero, brujo, y cojo,
con que es diabro cojuelo, y de un ojo,
dicen, que es tuerto, cuyos tuertos hechos
siempre salen torcidos, no derechos:
él cura sarampion, cura almorranas,
y sale à visitar por las mañanas
en un rucio Rocin tan Rocinante,
que si le veo, digo: Dios delante;
él sí te sacará el Cascabelillo,
que es un dimoño el Diabro Estudiantillo;
y el Diabro no ha de hacer (nadie se espante)
lo que no hiciere un Fraile, ò un Estudiante.

Ben. Pues llamale, Pachique, luego al punto.

Pach. No es menester, pues le tenemos junto.

Sale el Estudiante con media guedejilla, con un libro pequeño debaxo del brazo, como Estudiante ridículo, con medio anteojo.

Est. Adsum amice, dic, quid à me petis?

Ben. Ahora dixo, que cura Cascabeles.

Abre el libro el Estudiante.

Est. Ego sum Scholasticis parlero.
Pach. Ahora dice, que eres embustero.
Ben. Pues à mí me parece el Angelito,
le pueden ayunar como santito.

Pachique al Estudiante.

Pach. Señor Don Estudiante,
sopita, sopiton, sopitante,
supuesto que usted cura
sarna, sarampiones, y locura,
aqueste Caballero, gentil pieza.

Apuntando, ò señalando à Benito,
tiene todo su mal en la cabeza.

Hace del ojo al Estudiante, ò otra señal, de suerte que le vea.

Está usted ya en la cosa?
Est. Yá he entendido.
Pach. Pues tiene un Cascabel que toca, y tañe,
y à todas horas le hace que regañe,
y ni come, ni duerme, ni sosiega,

y con el Cascabel siempre es la brega,
podrále usted curar este accidente?

Est. Eso lo curo yo mui facilmente.

Ben. Ay, ay, ya le he cogido,
debaxo de mi mano está escondido.

Llega el Estudiante, y cogele la cabeza.

Est. A dónde está?

Ben. Acá, acá, allá, allí, acullá, allá, aqui,
por acá, por allá se ha mudado.

Como vá diciendo esto Benito, vá mudando la mano, como para coger el Cascabel, que suena, y el otro le dá porrazos con la mano, como que quiere coger el Cascabel; y esto lo hará con gracia, y llevará el Estudiante un Cascabel encubierto en la mano.

Est. Está aqui? pero sí, ya le he topado:
estate quieto, à perro, aqui estás Cascabelillo?
Ahora lo sacará el Estudiantillo:
estáte quieto: venga ya el cuchillo.

Pi-

Pide un cuchillejo, y untase los dedos con una poca de almagra, ò los llevará untados, y hace que le corta la cabeza para sacar el Cascabel, y que lo arranca, y le llevará en la mano, y se le enseña al dicho Benito y Benito se queda aturdido.

Est. Vesle aqui, voto à tal, ya le he sacado.

Ben. Es verdad, voto â tal, ya le ha sacado.

Est. Suena ahora, menea la cabeza.

Menea la cabeza Benito.

Yá no suena, y se fue la buena pieza:
ay, ay, que yá he sanado,
y ya todo mi mal se me ha quitado.

Empieza à bailar, y dár voces; y sale Jorgilla, como moza de servicio.

Jor. Qué es esto? Aqui qué ha habido?
Ben. El que mi Cascabel ya me ha salido.
Los tres. Sepa, que es un embuste, y es un loco,
y llevese por pena aquesto poco.

Dan-

Dandole golpes con unos cordeles, entrandose en el vestuario, y saliendo por la otra puerta con vihuelas.

Pach. A señor Benitillo,
diga si suena
en su cabeza vana
la Cascabela.
Est. Para tales cabezas
hai Estudiantes,
que sacan Cascabeles
con gran donaire.
Jorg. El señor Benitillo,
Cascabel gordo,
diga, si con los palos
sanó de loco?
Todos. Es cierto, que los palos
vuelven el juicio,
que el loco viendo el palo
teme el castigo.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Sainetes, Autos y Tonadillas. Año de 1793.